

## | Cartel Oficial

2018



FRA ISR ALE

123'

+16

Oso de Oro a Mejor Película, Berlinale 2019  
Premio a la Mejor Dirección, Festival de Cine Europeo, Sevilla 2019

## | Ficha Técnica

DIRECCIÓN: Navad Lapid • GUIÓN: Navad Lapid, Haim Lapid.  
MONTAJE: Era Lapid, François Gédigier, Neta Braun • FOTOGRAFÍA:  
Shaï Goldman • SONIDO: Marina Kertész, Sandy Notarianni,  
Christophe Vingtrinier

## | Ficha Artística

Tom Mercier, Quentin Dolmaire, Louise Chevillotte.

## | Sinopsis

Yoav, un joven israelí, marcha a París con la esperanza de que Francia y los franceses lo salven de la locura de su país.

Nada más llegar a la ciudad, Yoav se queda literalmente desnudo, sin posesiones ni identidad. Renace así de cero, renegando de Israel y del hebreo, y establece una intrincada y sensual relación con su benefactor Émile y su novia Caroline.



ESCANEA ESTE CÓDIGO PARA VER EL TRAILER DE LA PELÍCULA



Ayuntamiento de  
El Puerto de Santa María

## | Crítica

Con una puesta en escena enérgica y corporal, y una visión implacable sobre la violencia estatal israelí, Navad Lapid se llevó de calle el Oso de oro en la Berlinale con *Sinónimos*. También el Festival de Cine europeo de Sevilla reconoció a Lapid con el Premio a la Mejor Dirección “por su energía, su búsqueda de nuevas posibilidades en el lenguaje cinematográfico y un cruce muy original entre identidad lingüística y personal”. Y es que esta historia (autobiográfica) de muerte y resurrección no da puntada sin hilo.

Con un punto de partida tan enigmático como rebosante de simbolismo –a todas luces uno de los arranques más potentes en el cine de autor de la temporada–, Nadav Lapid nos adelanta las líneas maestras que cimientan su tercer largometraje, porque *Sinónimos* es una película de personaje, de fuerte contenido alegórico que se presenta, de manera frontal, como una reflexión sobre las identidades nacionales.

Quienes conozcan la trayectoria del cineasta reconocerán en Yoav ecos del niño poeta y del mundo militar retratados en sus filmes previos –*Policía en Israel* (2011) y *La profesora de parvulario* (2014)–; aunque aquí el rol interpretado de manera soberbia por Tom Mercier se transfigura en una suerte de personaje tabula rasa en busca de unos mitos –Godard, Garrel y otros tótems de la cultura gala diletante– de los que desencantarse toda vez que descubra el Edén parisino como un escenario hostil y cínico. Entre el verbo y el cuerpo, lo cómico y lo rabioso, la melancolía y la agitación, *Sinónimos* se desborda por todos los lugares posibles y el resultado es admirable, tanto por su audacia como por su autocomplacencia.

## | Entrevista con Navad Lapid

***Sinónimos* se inspiró en su estancia en París a principios de la década de los 2000. ¿Qué puede contarnos sobre ese momento de su vida?**

Dieciocho meses después de completar mi servicio militar, comencé a estudiar filosofía en la universidad de Tel Aviv. Escribía sobre deportes en una publicación semanal y también comencé a escribir historias cortas. En ese momento, el cine no me interesaba especialmente, y mi vida en general era hermosa. Pero un día, como si hubiera escuchado una voz de la nada, como Juana de Arco o Abraham, me di cuenta de que tenía que abandonar Israel. Vete en este momento, inmediatamente y para siempre. Desarraigarme del país, huir, salvarme de un destino israelí. Diez días después, aterricé en el aeropuerto Charles-de-Gaulle. Elegí Francia por mi admiración por Napoleón, mi pasión por Zidane y un par de películas de Godard que había visto dos meses antes. Hablaba un francés básico, no tenía permiso ni visa, y no conocía a nadie. Pero estaba decidido a no volver atrás. Decidido a vivir y morir en París. Me negué a hablar hebreo. Corté todos los lazos con los israelíes. Me dediqué por completo a la lectura obsesiva de un diccionario de francés y a algunos trabajos extraños para salir adelante. Viví en la pobreza y la soledad. Conté cada centavo. Comía la misma comida todos los días, la más simple y barata que se me ocurría. Un día hice un amigo, un amigo francés, el mejor amigo que he tenido. Se desarrolló un fuerte vínculo entre nosotros, a pesar de y quizás por la disparidad social, cultural y mental entre nosotros. A mis ojos, él era el mejor francés, a quien quería asemejarme con todo mi corazón, mientras que también quería, con mi megalomanía napoleónica y adolescente, superarlo y someterlo.

**Fue en ese momento que descubrió el cine y la cinefilia.**

Sí, gracias a mi amigo y a París, llegué a ver el cine como algo esencial, absolutamente vital. Él me enseñó lo que era un plano, una escena y un plano secuencia. Me enseñó que el cine puede ser un tema de pensamiento y debate. Me mostró que lo único tan hermoso como una película hermosa es la capacidad de hablar sobre la película, diseccionarla y escribir sobre ella. Además de eso, la vida en París era difícil, especialmente a nivel mental. Pobreza, monotonía, marginalidad. Mis fantasías francesas se alejaron aún más, incluso cuando mi francés se volvió cada vez más refinado. Al final, decidí postularme a La Femis, una escuela que imaginé como una puerta de entrada al cine, a Francia y al cine francés. Fui rechazado en la última etapa del proceso de admisión. Mirando hacia atrás ahora, me doy cuenta de que no estaba suficientemente entrenado. Fue entonces cuando una editorial israelí decidió lanzar una colección de mis cuentos. París me pareció un callejón sin salida. Con una sensación de derrota total, le di la espalda a Francia y regresé a Israel.

***Sinónimos* parece dialogar con sus películas anteriores: Yoav es el nombre del niño en *La profesora de parvulario* (2014), sus amigos Emile y Caroline tienen los mismos nombres que los protagonistas del corto *Emile's Girlfriend* (2006) y los rituales viriles, de masculinidad, son una extensión de los de *Policía en Israel* (2011). ¿Ve cada película como parte de una sola obra de arte?**

Incluso si no lo planifico de esa manera, claramente mis películas, tanto cortometrajes como largometrajes, forman un solo movimiento. Todos hablan las mismas frases con la misma música. Naturalmente, hay variaciones tácticas y matices que reflejan diferentes etapas de la vida: diferentes ángulos y perspectivas, temas observados a veces desde la izquierda, a veces desde la derecha. Casi sin saberlo, intuitivamente, elijo los mismos nombres una y otra vez. Y si es así, ¿por qué esconderlo? Si estas son las mismas personas, ¿por qué darles nombres diferentes? La obsesión de Yoav de reprimir su pasado israelí y convertirse en francés se manifiesta principalmente a través del lenguaje. ¿Por qué? Creo que el lenguaje es lo más intrínseco que tenemos que podemos cambiar. Es difícil cambiar nuestros cuerpos. El pasado no puede ser

## | La Prensa ha dicho

*"Todo en 'Sinónimos' es oblicuo, elusivo, opaco. Es mérito de Lapid que el hermetismo simbólico de la película cristalice en la creación de un personaje memorable (...)"*

**Fotogramas**

*"Se desborda por todos los lugares posibles y el resultado es admirable, tanto por su audacia como por su autocomplacencia."*

**Cinemanía**

*"Está contado de forma muy directa y epidérmica, con situaciones que van del naturalismo dramático a la irracionalidad casi cómica".*

cambiado. El cuerpo de Yoav contiene su pasado. Contiene su naturaleza esencial, que desea decapitar. Me acuerdo de ese momento murmurando palabras en francés como una oración. El idioma francés fue mi redención. A medida que pasa el tiempo, Yoav se enfrenta a la desconexión entre su fantasía de identidad francesa y la vida real. Se da cuenta de que todo podría terminar como comenzó, en una puerta cerrada. Sus intentos de evitar ese abismo hacen que su lenguaje se vuelva cada vez más radical. Radical en el sentido de un apego desesperado a las palabras, sílabas, dicción y sonidos del francés. A esa oración francesa. Las palabras se vuelven más importantes que las oraciones o el contexto. Las palabras se rebelan contra su significado. Esta es, además, una etapa característica en un colapso.

***Sinónimos* ofrece una representación relativamente malhumorada de la burguesía francesa. Caroline y Emile, por ejemplo, forman una pareja bastante hastiada. Parecen querer ayudar a Yoav, pero de hecho aprovechan su presencia para darle más sabor a su relación.**

Dentro del triángulo Yoav-Emile-Caroline se desarrolla una tensión delicada y frágil entre el interés personal, la explotación, la fascinación y el amor genuino del uno por el otro. Esta tensión también simboliza la relación afecto-rechazo entre Israel y Francia. El cuerpo de Yoav es también el teatro de una guerra entre los valores centrales israelíes y franceses. Está rodeado de personas que representan un lado u otro. Yaron y Emile, por ejemplo. Recuerdos pasados de un lado, imágenes actuales del otro. Yoav progresa entre su cuerpo israelí y sus palabras en francés. A ese respecto, no es casualidad que torture su cuerpo, que pelee contra su cuerpo.

**Tom Mercier, quien interpreta a Yoav, es una verdadera revelación. ¿Cómo lo encontró? ¿Cómo lo preparó para el papel?**

Tom estaba en la escuela de teatro cuando vino a una audición para *Sinónimos*. Las historias y leyendas que la gente cuenta sobre las audiciones cinematográficas casi se han convertido en clichés, pero la audición de Tom realmente fue una experiencia extraordinaria, totalmente inolvidable para mí y mi directora de casting, Orit Azulay. Incluso después de trabajar con miles de actores, quedé conmovida. Cuando Tom salió de la sala, cancelamos el resto de las audiciones del día. Simplemente necesitábamos ir a tomar un café y pensar en lo que acabábamos de ver. No era necesariamente la calidad de su actuación, sino su presencia, una asombrosa combinación de total libertad y atención casi obsesiva a los detalles. Era una mezcla salvaje, brutal, violenta, sensible y volátil. Con un aspecto lúdico, vulnerable y carismático. Y una sexualidad que es imposible de clasificar o catalogar. La mezcla de todo lo que de hecho era el propio Tom. Por lo general, después de una audición, los actores tratan de contactar con el director o, por el contrario, mantienen distancias para protegerse. Cuando Tom hizo cosas extrañas, liberadas, salvajes, y en el momento en que terminó, simplemente dijo Shalom y se fue. Más allá de todas sus cualidades y talento, Tom es el actor más inmediato y genuino que he conocido. Él no es más que verdad. En cierta medida, pasó por el mismo proceso que yo cuando estaba en París a la misma edad. Aprendió francés al sumergirse totalmente en el idioma. Se mudó a París y se separó completamente de Israel. Ahora, un año después del rodaje, todavía vive en Francia. Creo que su gran creatividad, su sinceridad e inventiva me inspiraron mucha vitalidad y libertad en el set. Me permitió girar hacia lo imprevisto, inesperado y salvaje. Avancé con mi detallada y precisa planificación de los planos, y con la falta total de planificación que encarnaba Tom.

**Ahora que la película está terminada, ¿siente que ha superado su neurosis, la fractura vinculada a su doble relación con Francia e Israel?**

No puedo afirmarlo con ningún grado de certeza, pero supongo que compartir uno